

EL DUCADO DE BAVIERA EN LA RED CLIENTELAR DE FÉLYPE II EN EL SACRO IMPERIO

Friedrich EDELMAYER
(Universidad de Viena)

Felipe II sostuvo, por diversas razones, una intensa red clientelar de amigos y aliados en el Sacro Imperio que le permitió, por ejemplo, mantener abierto el camino español entre los Países Bajos e Italia, poder levantar tropas en el Sacro Imperio y conseguir el apoyo de los príncipes del Sacro Imperio contra la rebelión de los Países Bajos. Los aliados más importantes pertenecían a los territorios católicos del Sacro Imperio, como por ejemplo, Austria Interior, Tirol, Lorena, Julich, diferentes príncipes eclesiásticos e incluso, los duques de Baviera ⁽¹⁾.

Baviera era uno de los puntos claves para el mantenimiento de esta red de relaciones establecidas ⁽²⁾. Por este motivo, varias razones fueron decisivas: Baviera era una indudable autoridad católica en el Sacro Imperio ⁽³⁾; Baviera tenía relaciones familiares con la Casa de Austria; Baviera estaba situada, a causa de la vecindad a los pasos tiroleses, en una posición geográfica estratégica relativamente importante en el Sacro Imperio; Baviera era contigua al territorio de ciudades imperiales importantes, tales como Nuremberg o Augusta. Ésta última ciudad tenía un gran significado especialmente en el sistema español, no sólo por el correo mayor allí establecido, sino también como lugar de intercambio de noticias y dinero. Baviera también se presentó como la cabeza del Círculo Imperial bávaro, algo que fue importante para levantar tropas alemanas para los ejércitos de Felipe II. Además gozó de buenas relaciones con Sajonia, que era un territorio protestante ⁽⁴⁾; por consiguiente, Felipe II pudo acceder eventualmente gracias a Baviera, a los príncipes protestantes del Sacro Imperio. A este respecto, era seguramente una desventaja del duque de Baviera, que a los protestantes no les gustara lo suficientemente él debido a su estricto catolicismo y a sus contactos con España ⁽⁵⁾. No obstante, un mantenimiento de la amistad y de las relaciones estrechas entre Felipe II y Baviera, debía ser de interés para el monarca español.

El período del gobierno del duque Alberto V de Baviera es un buen ejemplo que permite ilustrar las diferentes formas de entablar amistades que estaban a disposición de Felipe II en el Sacro Imperio: la llamada "buena correspondencia", sobre todo en rela-

ción con nacimientos, fallecimientos o bodas; la visita de embajadores españoles; la entrega de regalos junto con la asunción de padrinzagos y el pago de pensiones.

I. LA BUENA CORRESPONDENCIA

El comienzo de una buena relación con Baviera fue totalmente favorable para Felipe II, puesto que el mismo emperador Carlos V había incorporado a Alberto V en la Orden del Toisón de Oro. Referente a la orden, resultó ser casi obligatorio mantener buenas relaciones entre ambos soberanos. Por ejemplo, Alberto V cimentó, después del comienzo de la guerra de los Países Bajos, su correspondencia sobre la rebelión, sus propuestas de paz y demás consejos con las obligaciones que le surgieron como miembro de la orden ⁽⁶⁾.

Probablemente, a razón de su calidad de ser miembro de esta orden y debido a su interés por España, Alberto V fue uno de esos príncipes del Sacro Imperio, que estuvo siempre especialmente informado sobre los sucesos ocurridos en España. No sólo estuvo al corriente de los acontecimientos que tuvieron lugar en la corte, como por ejemplo, la trágica historia de la caída de don Carlos desde una escalera en Alcalá de Henares ⁽⁷⁾, o sobre la muerte del príncipe en 1568 ⁽⁸⁾, sino sobre todos los sucesos importantes, que tuvieron lugar en la Monarquía española; por ejemplo, lo referente al Concilio Provincial de Toledo en 1575 ⁽⁹⁾ o, sobre la relación de Pedro Menéndez de Avilés sobre la expulsión de los franceses en 1566 de Florida ⁽¹⁰⁾. También se recogieron noticias sobre Portugal en Munich ⁽¹¹⁾. Además, en Munich se encuentra una colección de avisos de los diferentes territorios de la Monarquía española que, con el desarrollo de la guerra de los Países Bajos, ha ido aumentando considerablemente ⁽¹²⁾.

Esta estrecha amistad entre Felipe II y Alberto V se refleja claramente, si se toma como ejemplo la carta con la que el rey informó sobre la muerte de su esposa, Isabel de Valois ⁽¹³⁾. Aquí, llama la atención la amplitud de esta carta con la que probablemente, el rey intentó compensar los hechos, ya que no tenía ningún embajador a su servicio en Munich. En cualquier caso, la carta muestra la suma importancia de Baviera en el sistema de Felipe II en el Sacro Imperio. También el pésame del duque corrobora esta afirmación ⁽¹⁴⁾.

En ningún caso, se pretende dar la impresión de que dicha correspondencia mantenida entre Felipe II y el duque de Baviera, se limitaba sólo a meras cuestiones fúnebres, sino que había otros muchos puntos de contacto. Dos de los cuales destacan por su suma importancia: Baviera era uno de los territorios más importantes del Sacro Imperio, en donde tropas pudieron ser levantadas. El segundo motivo destacable fue Felipe II que intentó, una y otra vez, instrumentalizar a Baviera cuando quiso mejorar su imagen en el Sacro Imperio. Ambos puntos se ilustran perfectamente con la guerra del norte de Africa en 1564. Esta expedición militar, que el 6 de septiembre de 1564 había terminado exitosamente con la conquista del Peñón de Vélez, el rey no sólo hizo con tropas de España, sino también con un regimiento de soldados del Sacro Imperio bajo el mando del conde Jakob Hannibal de Hohenems/Altaemps. El duque de Baviera fue informado detalladamente sobre todos los sucesos. Según las palabras del rey, los soldados del Sacro Imperio lucharon con lealtad, valentía e integridad ⁽¹⁵⁾.

Pero en el Sacro Imperio, este levantamiento de soldados no había permanecido indiscutido y, ni mucho menos, incriticado. No se había querido creer que los soldados sólo tenían que luchar contra los musulmanes. Mucho más fuerte llegaron a ser los rumores que corrían sobre Felipe II, según los cuales, éste probablemente quería valerse de los soldados para realizar una expedición militar contra los protestantes. La carta del rey aludía a esos rumores, cuando éste anunció al duque que, después de la conquista del Peñón, tenía allí instalada una guarnición española. El resto de la armada partió nuevamente y, ahora bien, debía pacificar la rebelión de la isla de Córcega. Por esta orden, sólo los cuerpos de las tropas españolas llegarían a entrar en acción. Los soldados del Sacro Imperio, por el contrario, serían de nuevo llevados a Italia y, una vez allí, obtendrían el licenciamiento. Felipe pidió al duque explícitamente, que divulgara todas esas cosas por el Sacro Imperio y, de este modo, poder frenar todo tipo de rumores ⁽¹⁶⁾. Efectivamente, Alberto prometió comunicar a los príncipes electores y a todos los otros príncipes del Sacro Imperio, lo que Felipe II le había pedido ⁽¹⁷⁾. Por consiguiente, el duque se dejó utilizar para producir, en este sentido de manera eficaz, una imagen positiva de España en el Sacro Imperio.

Un extenso comunicado del rey, que relata el asedio turco de la isla de Malta en verano de 1565, ha de interpretarse también en relación con el deseo de Felipe II: ver que los acontecimientos sobre la expedición militar se habían propagado en el Sacro Imperio ⁽¹⁸⁾. Cada vez es más evidente la gran confianza que Felipe II tenía puesta en el duque de Baviera, ya que gracias a su ayuda, el monarca podría llegar a causar una buena impresión y una imagen intachable sobre su persona. Felipe II pretendió que se le llegara a identificar en el Sacro Imperio como el defensor de la cristiandad contra el islam, como aquel soberano que había asumido los deberes para proteger una cristiandad íntegra, tarea que en realidad correspondía al emperador, puesto que dicho cargo le otorgaba ese poder. Pero éste no cumplió con sus obligaciones, al contrario que Felipe II que quiso que esta noticia fuese divulgada y conocida por todos ⁽¹⁹⁾.

No sólo en lo referente a su política contra los turcos o las potencias norteafricanas el rey recurrió a Baviera, sino que también le pidió que le ayudara a tener una buena fama en el Sacro Imperio. También hizo esto en muchas otras ocasiones que se presentaron. Especialmente significativo en este contexto es el encuentro de Bayona entre Catalina de Medici, el rey Carlos IX de Francia y la reina de España, Isabel de Valois, en 1565. En aquel tiempo, esto significó que España y Francia querían unirse y acabar con el protestantismo. En esta tensa situación, en donde cada rumor provocaba automáticamente uno nuevo, Felipe se dirigió una vez más al duque. También esta vez recurrió a su ayuda para que se opusiera a los rumores de una liga contra los protestantes por todo el Sacro Imperio y, que el encuentro planeado no tuvo otra finalidad más que la de un encuentro familiar de su esposa con su madre y su hermano ⁽²⁰⁾. Alberto V aclaró una vez más su disposición de querer cumplir el deseo del rey, nada menos que conseguir divulgar una versión que hiciera frente a esos rumores ⁽²¹⁾.

Otro caso en el que el duque de Baviera tuvo que hacer de intermediario para "alimentar" esa imagen positiva creada en torno a Felipe II, fue un hecho referente a la muerte de don Carlos. Por una parte, la notificación del rey sobre esta muerte era muy inexplicita, pero a pesar de ello, no faltaba una nueva confirmación de las buenas rela-

ciones mantenidas entre España y Baviera ⁽²²⁾. Después de describir detalladamente las circunstancias acerca de la muerte del infante, Pablo Pfintzing, el secretario alemán de Felipe II, asumió la responsabilidad de pedir al duque que propagara en el Sacro Imperio una versión correcta y apropiada de los sucesos. Nuevamente, se aludió a la gran cantidad de rumores falsos que correrían y contra los que habría que hacer frente ⁽²³⁾. Además, al duque se le entregó un informe completo sobre el estado de salud de don Carlos y acerca de los esfuerzos del príncipe de persuadir a don Juan de Austria y al marqués de Pescara para traicionar al rey. Otro informe cuenta los hechos de su detención, de sus últimos meses y, finalmente, de su fin ⁽²⁴⁾. El informe era una declaración oficial, que debía mostrar que no se tendría que culpar al rey sobre esa muerte. Que llegara a hablar con el duque de Baviera, es un acontecimiento tan ilustrativo como el hecho de que diversas cartas e informes sobre la detención del príncipe y los siguientes sucesos están dispuestos en una relación en lengua alemana y que también fueron llevados al duque ⁽²⁵⁾.

En todos los documentos citados de Felipe dirigidos al duque de Baviera, se usaba la lengua alemana como idioma de contacto. Es decir, dicho monarca se las entregó a los secretarios alemanes para que éstos las tradujeran. Esto puede valorarse como otro rasgo que señala esta especial relación establecida entre España y Baviera, puesto que sólo en casos determinados Felipe se comunicó con tan relativa frecuencia en alemán. Con sus parientes austríacos mantenía en su mayoría la correspondencia en castellano, e incluso algunas veces en latín, especialmente si se trataba de asuntos del Sacro Imperio. Con la mayoría de los otros príncipes del Sacro Imperio lo hacía en latín y, muy rara vez, en alemán. Si se analiza todo esto, puede sospecharse que se trataba simplemente de una cuestión de táctica. Obviamente, quiso destacar ante Alberto, que él era un príncipe alemán y que se preocupaba por los asuntos del Sacro Imperio. El uso del alemán para contactar con Alberto, debía hacer referencia a un elemento especial de confianza, y así, provocar un acercamiento entre ambos príncipes, algo que podría ser instrumentalizado por su parte. Especialmente, se observa en una carta - y podría valer también para la tesis - en donde el rey anuncia su enlace matrimonial con Ana de Austria, en la cual hace incapié en su propio origen alemán ⁽²⁶⁾.

Parte de la buena correspondencia era, además de los contactos directos entre Madrid y Munich, la correspondencia intensa entre los embajadores españoles en la corte imperial y los gobernadores de Felipe II en los Países Bajos con la corte de Baviera ⁽²⁷⁾. Los continuos esfuerzos de don Juan de Austria de informar a Alberto sobre los asuntos de los Países Bajos, demuestran que en el Sacro Imperio Baviera era un aliado importante de Felipe II. Por ejemplo, en el año 1576 don Juan anunció al duque inmediatamente su llegada a Bruselas, le pidió su apoyo y la continuación de esa correspondencia confidencial. Debido al uso del alemán, en la carta que escribió un secretario, nuevamente se aprecia el gran esfuerzo de los ministros españoles y del rey en dar la impresión de que, en cualquier caso, ambos eran príncipes del Sacro Imperio ⁽²⁸⁾. Las negociaciones que, a lo largo del año 1577 don Juan sostuvo con los Estados de los Países Bajos, están recogidas en Munich, incluso se encuentran hoy en día documentos españoles en Munich ⁽²⁹⁾. Si se consideran tales correspondencias, no sorprende que Alberto V siempre gozara de una excelente fama entre los españoles, considerado como un modelo ejemplar por su lealtad al rey ⁽³⁰⁾.

También en relación con cuestiones referentes a la salud del duque de Baviera, se mantuvo una buena correspondencia. Por ejemplo, cuando éste cayó gravemente enfermo a principios del año 1572, recibió una carta muy extensa del embajador Monteagudo desde Viena, en donde expresó sus grandes preocupaciones por el estado de salud de Alberto y, por otra parte, manifestó su alegría por las noticias recibidas sobre su recuperación ⁽³¹⁾. Incluso Felipe II mandó una carta a Munich mostrando su apoyo y compasión ⁽³²⁾.

Otro aspecto que puede mencionarse, en referencia a esta buena correspondencia, es el amplio campo referido a las bodas dinásticas. Continuamente se iban estableciendo contactos entre España y Baviera, por ejemplo, cuando en 1568 fracasaron los intentos del enlace matrimonial entre una princesa de Baviera y el príncipe de Urbino. Incluso a pesar de que este matrimonio no llegara a realizarse, Alberto informó detalladamente a Felipe II sobre este hecho ⁽³³⁾.

II. VISITAS DE EMBAJADORES

Otro ámbito, en el que las relaciones fueron mantenidas e intensificadas, era el de las visitas realizadas por los embajadores españoles. Casi todos los embajadores del rey que pasaron por la corte del emperador viajaron a Munich para visitar al duque de Baviera. Esto no tenía que ver simplemente con el hecho de que Baviera estuviera, más o menos, en el camino, lo mismo que un embajador que quisiera ir a Praga o a Viena, también podría hacerlo por los Países Bajos o por Italia. Más bien, todo esto se fundamentaba en un cálculo político.

Podría ejemplificarse con la vuelta de Pedro Fajardo en 1574 que, a su regreso a España, lo hizo pasando por Munich ⁽³⁴⁾. Aquellas ocasiones se ritualizaban cada vez más con un canon fijo de fórmulas de cortesía que se intercambiaron. Gracias a ello, se reafirmó la mutua simpatía y se aseguró la continuación de los buenos contactos establecidos ⁽³⁵⁾. Precisamente por esto, tales visitas eran de una importancia que no debía menospreciarse puesto que, debido a las mismas, se logró crear un clima de normalidad que Felipe II no siempre encontró en sus contactos habituales en el Sacro Imperio. Gabriel de Zayas, secretario de Felipe II, lo expresó de la siguiente manera cuando en 1576 le encargó a Monteagudo que a su vuelta a España debía hacerlo por Munich: el embajador de España debía visitar a todos los miembros de la Casa de Wittelsbach con tanta elegancia y estima, como aquella casa se merecía por su amor y compasión mostrados ⁽³⁶⁾.

A partir de entonces, esta consideración se prestó casi anualmente a la Casa de Wittelsbach. Así, Flaminio Garnier, secretario de la embajada española en la corte imperial, pasó por Munich en la primavera de 1578 a su viaje a Innsbruck ⁽³⁷⁾. En 1579, el duque de Terranova viajó a su regreso de la corte imperial a los Países Bajos atravesando Nuremberg y Augusta. Visitó al duque de Baviera y después se marchó a las conferencias de paz en Colonia ⁽³⁸⁾. Con la muerte de Alberto V, en 1579, los españoles intentaron inmediatamente seguir manteniendo los contactos con sus hijos. Fue entonces cuando Borja envió a Juan de Castilla a la corte de Baviera ⁽³⁹⁾.

Estas visitas regulares de los embajadores y enviados españoles tenían, aparte de la

buena correspondencia mantenida entre Munich y Madrid, Munich y los gobernadores de los Países Bajos, así como Munich y los embajadores españoles en la corte imperial, una función de sustitución por la falta de un embajador permanente en la corte de Baviera. De esta manera, se demostró continuamente a los duques de Baviera la importancia que se les concedía en esta red clientelar que Felipe II había establecido en el Sacro Imperio. Estas visitas sirvieron además para reafirmar la lealtad de Baviera hacia Felipe II y demuestran que Baviera era seguramente, junto con las diversas ramas de la Casa de Austria, el aliado más importante de Felipe II en el Sacro Imperio.

III. REGALOS Y PADRINAZGOS

Habría que mencionar en relación con las conexiones de Baviera y España el envío de regalos, la participación de los propios embajadores en la corte imperial en fiestas nupciales o bautizos, e incluso, la toma de padrinzagos. Esto se ejemplifica a principios del gobierno de Felipe II, ya que desde este momento comenzó a ganarse al duque de Baviera con regalos. Cuando el rey todavía se encontraba en los Países Bajos en 1559, le mandó dos lebreles destacando que estos perros habían sido enviados para mantener e intensificar esta amistad ⁽⁴⁰⁾. Además Felipe utilizó la misma estrategia enviando caballos ⁽⁴¹⁾.

No siempre resultó fácil sostener estas relaciones en la más absoluta armonía, tal y como lo demuestran los acontecimientos sucedidos en las celebraciones de la boda del príncipe heredero Guillermo V con Renata de Lorena en el año 1568. En este caso queda claro que, por una parte, la política continua del rey con distintos príncipes del Sacro Imperio tenía que hacer frente a la buena voluntad de éstos y a problemas financieros. Existía un elemento que dificultaba esta política continua: la distancia, o sea, la superación de tiempo y espacio. Ya en 1567, Alberto había expedido dos nobles a Felipe II y a don Carlos, pidiendo que ambos enviaran a un noble para las ceremonias nupciales. Hace ya tiempo que los bávaros habían dado a entender que les hubiera gustado poder contar con los servicios de Felipe de Croy, Duc d'Arschot, y Jean de Linge, Comte d'Arenberg, ambos miembros de la Orden del Toisón de Oro. Más tarde vino la detención de Egmont y Hornes. En este momento, el duque de Alba y Felipe II temieron que surgieran los rumores y esperanzas entre los parientes de los detenidos, si Arschot y Arenberg asistían a esta boda.

Éste era el preciso momento en el que se debía acudir a los recursos de los países habsburgos: Austria y Bohemia. El propio Alba pensó en enviar al barón Vratislav de Pernstein, debido a que su condición nobiliaria evitaría el surgimiento de posibles problemas ⁽⁴²⁾, puesto que Pernstein, junto con Arschot, fue admitido en el año 1556 en la Orden del Toisón de Oro ⁽⁴³⁾.

Se da por entendido que Pernstein y el señor de la Leip, que debería ser finalmente el sustituto de Arenberg como embajador de don Carlos, no estaban muy contentos con la petición de ayudar al rey en un asunto del que no estaban al corriente desde un primer momento. Aparte del encargo de reemplazar al rey y a don Carlos en Baviera, y además de haber llegado con mucho retraso, hay que contar con la vanidad de los afectados. Seguramente, éstos hubieran estado dispuestos desde un principio a sustituir a los

nobles de los Países Bajos, previstos para la misión. A partir de entonces, las cosas se complicaron aún más. Poco tiempo después, Chantonay fue a ver al vicescanciller del Sacro Imperio, Zasius. Éste le comunicó que, bajo ningún concepto, el duque de Baviera quería ver a un noble bohemio en la boda. Esta oposición provenía de tiempo atrás, ya que los Estados del reino de Bohemia habían impedido que dicho duque adquiriera terrenos en Bohemia. Por eso Zasius exigió de nuevo que fueran enviados nobles de los Países Bajos a la boda ⁽⁴⁴⁾. Finalmente, sólo un correo fue el encargado de llevar un regalo de bodas que llegó en el último momento de la ceremonia ⁽⁴⁵⁾.

Como ya se ha mencionado anteriormente, las dificultades de superar los problemas de espacio y tiempo complicaron esa política continua del rey con sus posibles aliados en el Sacro Imperio. Esta red de relaciones que el rey estableció, pudo quebrarse en cualquier instante e incluso romperse, por lo tanto, dicha red tenía que cuidarse minuciosamente. Algo que dificultó aún más la situación fue que la buena relación entre el rey y algunos príncipes no significaba que éstas también se entendieran entre sí. Los problemas del duque Alberto con los Estados de Bohemia lo ilustran perfectamente. La Orden del Toisón de Oro, a la que pertenecían tanto Alberto como Pernstein, no siempre fue adecuada para cubrir ciertos roces entre los miembros de la orden. También Guillermo de Orange perteneció a dicha orden y, fue uno de los que se opusieron al rey; por lo tanto no es de extrañar el conflicto entre Baviera y Pernstein. El intercambio de correos, tan continuo y agitado entre los Países Bajos y la embajada española en la corte del emperador a razón de la boda en Munich, demuestra sin lugar a dudas, la importancia que los ministros españoles en Bruselas concedían al duque de Baviera. Podría exagerarse y decirse que Baviera era tan importante, que cualquier esfuerzo mereció la pena.

Volviendo al mencionado tema de la boda es necesario referirse nuevamente al regalo. En todas las fuentes siempre se habla de una joya. No se especifica de qué tipo de pieza se trataba ni a cuánto ascendía su valor; pero sí se observa otra joya, regalo del año 1576 y descrita en las cartas detalladamente, podría deducirse que también se trataba de un objeto muy valioso. Además, los acontecimientos del año 1576 permiten entrar en otro elemento constitutivo de la red clientelar mantenida por el rey en el Sacro Imperio: la toma de padrinzos. Con todo esto se subraya una vez más la gran importancia que se le concedió a Baviera.

En mayo de 1576, Monteagudo envió una carta del duque Guillermo de Baviera en donde anunció el embarazo de su esposa ⁽⁴⁶⁾. Al mismo tiempo, le ofreció a Felipe II ser el padrino de su futuro hijo. Monteagudo apoyó esta idea ⁽⁴⁷⁾. El regalo de bautizo fue enviado a Munich en noviembre del año 1576 ⁽⁴⁸⁾: un collar de oro de dieciséis piezas, con cientosiete diamantes que costó 4.500 ducados ⁽⁴⁹⁾. Nuevamente se corrobora la suma importancia de Baviera en la red clientelar de Felipe II en el Sacro Imperio.

En resumen, regalos y padrinzos significaron un elemento esencial y muy importante para la condensación de las relaciones entre Baviera y España. Con esto se consiguió una vez más crear un ambiente de confianza entre las dos potencias.

IV. PENSIONES

El duque de Baviera, al igual que otros príncipes del Sacro Imperio, no dejó escapar las posibilidades para conseguir una manutención de sus hijos gracias a una pensión española. En el caso de Baviera, la petición para conseguir una pensión militar llegó por medio de Lorena. La duquesa Cristina escribió a su primo Felipe II en 1572 contándole que a su yerno, Guillermo V, le gustaría poder servir al rey. La propuesta de la duquesa llegó hasta allí, para así poder dotar a Guillermo V de una pensión considerable. Para ello, él tendría que comprometerse a levantar de 3.000 a 4.000 caballos en caso necesario. Felipe escribió a Alba en los Países Bajos y se enteró por medio de éste, de que la pensión no estaba siendo pedida para el hijo mayor, sino para el duque Fernando⁽⁵⁰⁾. En este punto, no se podría dejar sin mencionar, que el tercero de los hermanos, el duque Ernesto, que ocupaba desde 1566 el obispado de Freising y desde 1573, el de Hildesheim, no entraba en consideración, ya que como obispo no le era permitido dedicarse a asuntos militares. Esto no quiere decir, que los bávaros no hubiesen pensado también en él. En 1575, antes de que Pedro de Fajardo regresase a España, Alberto V le pidió al embajador que interviniese ante Felipe II para que se le concediese una pensión religiosa al duque Ernesto, de manera que el mundo pudiese ver mejor la amistad entre Baviera y España⁽⁵¹⁾.

Volviendo a la otra demanda de pensión, es digno de atención el deseo del duque Alberto de no transferir la pensión a su hijo, sino a sí mismo. Lo más importante para éste era, obviamente, el dinero. Ya a menudo, había permitido el levantamiento de soldados y de caballería. ¿Por qué, era entonces la pregunta en Munich, no debería el rey pagar una vez al año también?. Monteagudo por su parte no veía tanto la carga financiera que habría provocado un contrato de pensión, sino en mayor medida, las ventajas de tener en todo momento y seguramente caballos a disposición. Además de eso, él conocía a los dos príncipes de las fiestas y ceremonias alrededor de la coronación de Rodolfo II como rey de Hungría. Fernando le parecía por ello sumamente adecuado para convertirse en coronel de un regimiento de caballería, a causa de su afecto hacia Felipe II, de su catolicismo sin condiciones y de sus muy buenos conocimientos de italiano y aceptables conocimientos de latín⁽⁵²⁾.

Al final, fue la situación en los Países Bajos la que movió a Felipe II a firmar una carta de pensión para Fernando de Baviera al final del verano de 1574, aunque hay que señalar de manera contundente, que Fernando sólo sirvió de marioneta. La carta de pensión de 1574 no se ha conservado hasta el día de hoy, pero las disposiciones de la misma fueron repetidas en la carta de 1577 con motivo de la prolongación de la pensión⁽⁵³⁾. Por eso sabemos, que Felipe se comprometió, a partir del primero de septiembre de 1574, a pagar una pensión anual de 3.000 escudos a Baviera. En 1577 se alargó este compromiso por otros tres años hasta el primero de septiembre de 1580. A pesar de estos pagos, los bávaros no tomaron ningún tipo de compromiso militar a favor del rey, aunque esto había sido acordado en la carta de pensión. La mención de esta obligación sirvió más bien para disimular los otros favores que se le concedían al rey.

Cuando se habla de pagos no se deben olvidar a los consejeros bávaros. Una figura importante que atrajo una y otra vez la atención del rey como primer punto de contacto fue el concejal Dr. Ludolf Halver⁽⁵⁴⁾. Éste recibió a partir del año de 1573 una pen-

sión de manera regular de Felipe II. Juan de Borja le llamó, en 1578 "criado y pensionario" del rey, que recibía su dinero de España con conocimiento del duque Alberto. Halver apoyaría a cambio en algunos casos al duque de Terranova durante las negociaciones de éste sobre un tratado de paz con los Países Bajos⁽⁵⁵⁾. No es posible precisar a cuánto ascendía su pensión en aquella época. Podrían haber sido 300 ducados por año. Sólo es posible confirmar esta suma a partir de 1581⁽⁵⁶⁾.

En resumen, los duques de Baviera fueron sólidamente incluidos en el sistema de los pensionarios españoles en el Sacro Imperio después de 1574. Los pagos del rey a Munich formaron un elemento constitutivo más en la amistad entre ambos países.

V. MOTIVOS PARA EL MANTENIMIENTO DE BUENAS RELACIONES

Uno de los motivos más importantes para Felipe II, a favor de mantener buenas relaciones, era la posibilidad de utilizar a Baviera en provecho de intereses españoles. Más arriba se mencionó ya que Baviera debía ayudar, por ejemplo, a evitar resentimientos anti-españoles en el Sacro Imperio por medio de una propaganda favorable a diversos acontecimientos en España o a diferentes planes del rey.

Por lo menos tan importante como esto, o incluso aún más, era la meta de obtener el consentimiento del duque de Baviera para el levantamiento de tropas en su país. Con el permiso bávaro para el levantamiento de tropas se alcanzaría esta meta. Especialmente instructivos son en este aspecto los hechos acerca de los levantamientos que debía de hacer Jakob Hannibal de Hohenems en 1578 para la guerra en los Países Bajos. Hohenems debería llevar 20 banderas en contra de los rebeldes. El duque de Württemberg, como cabeza del Círculo Imperial de Suabia, le señaló a Hohenems tajantemente, los recesos de las Dietas y de las Constituciones Imperiales, sobre todo en relación al depósito de una garantía en caso de que hubiese daños en el Círculo Imperial durante el levantamiento⁽⁵⁷⁾. También en Baviera debían ser levantados soldados. Por este motivo, la respuesta a una petición de don Juan de Austria⁽⁵⁸⁾ merece en este contexto una atención especial, sobre todo si se observa la reacción del duque de Württemberg ante la demanda de permiso para el levantamiento, teniendo en cuenta que éste no tenía buenos sentimientos hacia Felipe II. La carta del duque de Baviera constaba de dos partes, una carta principal, más bien oficial y un postscriptum no oficial. El duque Alberto accedió en la carta principal a la petición de permiso para levantar en Baviera 14 banderas de soldados y mil caballos. Con sentido del deber, también lamentó él que no hubiese sido posible encontrar otros medios, más que los de la guerra, para acabar con el conflicto en los Países Bajos. Además de esto, señaló de manera contundente los recesos de las Dietas Imperiales de Espira en 1570 y de Ratisbona en 1576, que dificultaban los levantamientos de tropas en el Sacro Imperio⁽⁵⁹⁾.

Esta era la parte oficial de la carta con la que el duque de Baviera pretendía presentarse como miembro leal del Sacro Imperio. Él podía mostrar esta carta a todos los críticos de la política de Baviera con relación a España y, señalar que él trataba al rey como a cualquier otro potentado. Por otro lado, la carta tenía un postscriptum, que sonaba de manera muy distinta. En dicho postscriptum, el duque le explicaba al gobernador por qué había insistido tanto en el cumplimiento de los recesos imperiales. Con motivo

de levantamientos anteriores llevados a cabo por coroneles alemanes, había recibido a menudo reprimendas de los príncipes y electores vecinos. Él tenía que cuidar su reputación, sobre todo a causa de que el levantamiento de Hohenems debía de ser llevado a cabo de manera pública. Sin embargo, luego le hizo una oferta notable. Si el levantamiento por parte de Hohenems fuese ejecutado secretamente, él estaría dispuesto a pasar por alto el cumplimiento de los recesos imperiales. Su única condición en este caso era que la finalidad de la selección de las tropas debía llevarse a cabo en los territorios de Felipe II ⁽⁶⁰⁾, lo cual, en efecto, fue hecho de esa manera ⁽⁶¹⁾.

Una concesión de esta naturaleza por parte del duque de Baviera muestra claramente, que la política amistosa del rey con éste, daba en efecto sus frutos. El hecho de eludir los recesos imperiales, ahorraba dinero, sin tener en cuenta que el levantamiento podía acelerarse. Además habría sido ilícito no acceder a las propuestas de Baviera y provocar las iras de los príncipes protestantes del Imperio. Esto habría sido realmente perjudicial para los intereses españoles.

Para el rey era un motivo importante para cuidar las relaciones con Baviera, su esperanza de poder alcanzar la admisión de los Países Bajos en la Liga de Landsberg, una unión de diversos territorios para la conservación de la paz pública en el Sacro Imperio ⁽⁶²⁾. El mismo Felipe II describió este propósito a menudo, como una de sus más importantes metas políticas ⁽⁶³⁾. La mayor parte de la correspondencia entre el rey y sus ministros en el Sacro Imperio en relación a Baviera se dedica a este tema a pesar, o más bien, a causa de que esta meta nunca estuvo a su alcance. La exhortación de todos los ministros españoles en el Imperio para mantener una buena correspondencia con Baviera fue frecuentemente también justificada con las aspiraciones a la Liga ⁽⁶⁴⁾.

El duque de Baviera logró repetidamente, en cuanto a los esfuerzos de los españoles, dar la impresión de que él estaba decididamente a favor de la admisión de los Países Bajos en la Liga. Por eso no es de extrañar que Felipe II destacase a menudo, cuánto estaba convencido de que él tenía en Alberto un aliado sin condiciones en este asunto. Con este argumento exhortó a sus embajadores a intentar más todavía lo imposible, hacer factible la admisión de los Países Bajos en la Liga. Al mismo tiempo, se puede observar que el duque de Baviera se esforzó mucho en no dejarse llevar nunca a hacer ningún tipo de declaraciones que hubiesen perjudicado a la admisión de los Países Bajos. De esta manera, le hizo saber *expressis verbis* al embajador Monteagudo en otoño de 1571, que no quería negociar sobre asuntos de la Liga de manera escrita, enviando preferiblemente a su concejal Ludolf Halver a Viena, que debía hablar a continuación con Monteagudo sobre la materia ⁽⁶⁵⁾.

Los altibajos de las negociaciones acerca de la Liga de Landsberg no deben de ser descritos detalladamente en este medio. Los Países Bajos no pudieron adherirse a la Liga, a pesar de que este asunto dio mucho que hablar. Lo importante es que todas las negociaciones referentes a la Liga de Landsberg llevaron a una intensificación de las relaciones bávaro-españolas. Tanto el rey, como el duque de Baviera, pudieron usar dicha intensificación para alcanzar ciertas metas políticas. Esto se puede mostrar de manera clara por medio de un tercer contexto, el asunto de los obispados imperiales ⁽⁶⁶⁾.

Baviera compró la ayuda de Felipe II, en cuanto a sus intentos de conseguir tantos

territorios eclesiásticos como fueran posibles para Ernesto de Baviera, a través del permiso para el levantamiento de soldados y el apoyo de las aspiraciones a la adhesión de los Países Bajos en la Liga de Landsberg. Al principio hubo tonos críticos contra Baviera. Cuando el duque de Baviera intentó conseguir el obispado de Freising para su hijo Ernesto en 1566, el embajador Chantonay criticó este proceder, ya que Ernesto no estaba ordenado. Él veía en esto una manera de actuar extremadamente dañosa y se quejaba de que ello figuraría como un mal ejemplo para otros príncipes del Sacro Imperio⁽⁶⁷⁾. En 1573, cuando el duque Ernesto recibió el obispado de Hildesheim, ya se habían frenado los rumores críticos en España. Posiblemente tenga esto que ver con la persona de Montegudo, que veía seguramente este asunto de manera bastante más distinta que su predecesor.

En 1574 hubo intentos de elevar a Ernesto también al obispado de Münster. El obispado más interesante para Felipe II era con seguridad Lieja, ya que su territorio separaba los Países Bajos de Luxemburgo. Es por ello que los bávaros no pudieron imponerse con facilidad en Lieja, en tanto que no les fue posible ganar a Felipe II como aliado en la competición de la nobleza imperial por el obispado. Luis de Requeséns y Zúñiga, el gobernador de los Países Bajos, pudo encontrarle aspectos positivos a un miembro de la Casa de Wittelsbach en Lieja, cuando en otoño de 1575 debido a este asunto Alberto se dirigió personalmente a Felipe⁽⁶⁸⁾. La cuestión de Lieja mantuvo ocupados en los siguientes años continuamente, tanto a los bávaros como a Felipe II y a sus ministros, ya que el obispo, Gerhard de Groisbeck, murió en 1580.

Hubo también otro principado eclesiástico que despertó las ambiciones de los bávaros, el arzobispado de Colonia⁽⁶⁹⁾. Con esto estaba claro que si los bávaros lograban además de Hildesheim también ganar a Münster, Colonia y Lieja, crecería en el noroeste del Sacro Imperio un fuerte aliado para los españoles, sobre todo en una región que tradicionalmente era zona del levantamiento de caballería. Por esto le tenía que interesar tanto a Felipe II como a Alberto V el reforzar el eje entre Madrid y Munich. Felipe II no quería dejar pasar la oportunidad de establecer en Colonia a un príncipe afiliado a España por la posición geográfico-estratégica de Colonia en la cercanía de los Países Bajos y en el valle del Rin, además de tener el arzobispo de Colonia la dignidad de elector⁽⁷⁰⁾.

Al final, el duque Ernesto pudo ser elegido obispo de Lieja en 1581 y arzobispo de Colonia en 1583, no en última instancia gracias al apoyo benévolo de Felipe II⁽⁷¹⁾. Con la cuestión de la sucesión de miembros de la Casa de Wittelsbach en los principados eclesiásticos del Sacro Imperio se cierra entonces el círculo. Baviera y España habían llegado aquí a una cooperación de mutuo interés; porque aquí se hizo claro que los duques de Baviera también necesitaban por lo menos una vez a España. El camino de Baviera hacia Colonia pasó por lo menos en parte por Madrid. A pesar de ello, ha tenido que ser en interés de Felipe II el éxito de las aspiraciones de Baviera a los principados eclesiásticos en el noroeste del Sacro Imperio. El fracaso en la adhesión de los Países Bajos en la Liga de Landsberg fue compensado, por lo menos en parte, por el hecho de que con Ernesto de Baviera dominase, en última instancia, los importantes principados eclesiásticos vecinos a los Países Bajos un príncipe imperial proveniente de una casa poderosa, católica y simpatizante de España.

El duque Alberto de Baviera debe ser visto como un ejemplo excelente de como Felipe II organizó sus contactos con príncipes del Sacro Imperio católicos y tendencialmente favorables a las metas políticas del rey. A pesar de ello, es evidente en el caso de Baviera que no bastaron visitas de embajadores, una buena correspondencia, o la entrega de regalos, ni siquiera en casos de príncipes-amigos, para animarles a votar en favor de las metas de la política española. Es por ello que Felipe II no pudo renunciar a hacer pagos de pensiones. El dinero fue entonces, hasta un cierto punto, importante lo que produjo lealtad hacia Felipe II. Al mismo tiempo el criterio del parentesco de sangre, que éste quería usar a menudo para poder construir una relación amistosa, no le llevó a ningún lado. Con este criterio era imposible hacer realmente política.

ABREVIATURAS UTILIZADAS

ADA Madrid - Archivo de los Duques de Alba, Madrid

AG Simancas - Archivo General de Simancas

BHStA München - Bayerisches Hauptstaatsarchiv, Munich

CODOIN - Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España

Est. - Estado

HA - Hohenemser Archiv

KBaA - Kurbayern, Äußeres Archiv

VLA Bregenz - Vorarlberger Landesarchiv, Bregenz

NOTAS

- ⁶¹ Vid. F. EDELMAYER: "La red clientelar de Felipe II en el Sacro Imperio Romano Germánico", en *Torre de los Lujanes* 33 (1997), pp. 129-142.
- ⁶² Vid., por ejemplo, Felipe II a Francisco Hurtado de Mendoza, conde de Monteagudo, Madrid 1574, diciembre 28, AG Simancas, Est. 674, fol. 159; M. de la FUENSANTA DEL VALLE (ed.): *Correspondencia de los Príncipes de Alemania con Felipe II, y de los Embajadores de éste en la Corte de Viena (1556 a 1598) = Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España, III (CODAIN III)*. Madrid, 1895, pp. 504-508: "[...] y en particular, me pareció muy bien el cumplimiento que hizistes con el duque de Baviera, pues siéndome tan verdadero y buen amigo, es muy justo guardarle el rostro en todo [...]".
- ⁶³ Vid. Ph. M. SOERGEL: *Wondrous in his Saints: Counter-Reformation Propaganda in Bavaria*. University of California Press, Berkely-Los Angeles, 1993 (= Studies on the history of society and culture 17).
- ⁶⁴ Vid. Tomás Perrenot de Chantonay a Felipe II, Augusta 1566, mayo 24, AG Simancas, Est. 655, fol. 44
- ⁶⁵ [...] viendo quan odiado está [el duque de Baviera] en el Imperio y lo poco que los protestantes se fían del, assí por ser tan cathólico como por haverse mostrado en público y en secreto gran servidor y amigo del rey, nuestro señor, siendo estas dos cosas las que más aborrescen los hereges [...]; Monteagudo a Luis de Requeséns y Zúñiga, Viena 1574, octubre 31, AG Simancas, Est. 671, fol. 34-2.
- ⁶⁶ "Que [= Fernando Alvarez de Toledo, duque de Alba] ha visto y entendido particularmente, lo que el duque de Baviera - a contemplación de la estrecha alianza y deudo que ay entre su Magestad Cathólica y él, y por la obligación que él tiene a causa de la Orden del Tusón de Oro [...]"; Alba a Alberto de Baviera [Relación], s.l. 1568, febrero 7, AG Simancas, Est. 539, fol. 26.
- ⁶⁷ Avisos de Madrid, 1562, mayo 14, BHStA München, KBAeA 4297, fol. 250r-251v.
- ⁶⁸ Adam de Dietrichstein a Johann Ulrich Zasius, [Madrid] 1568, julio 26, BHStA München, KBAeA 4303, fol. 309r-313v. Sobre Dietrichstein vid. últimamente F. EDELMAYER (dir.): *Die Korrespondenz der Kaiser mit ihren Gesandten in Spanien, vol. I: Der Briefwechsel Ferdinands I. und Maximilians II. mit Adam von Dietrichstein 1563-1565*, ed. por A. STROHMEYER. Geschichte und Politik - Oldenbourg, Wien-München, 1997 (= Studien zur Geschichte und Kultur der Iberischen und Iberoamerikanischen Länder / Estudios sobre Historia y Cultura de los Países Ibéricos e Iberoamericanos 3)..
- ⁶⁹ "Relation und abschrift der session, so in ytzigen provincialconcilio zu Toledo den 13. Jenner diß 1566 jars ausgerueft und publiciert worden, alles sumarie begriffen", BHStA München, KBAeA 4301, fol. 76r-78v.
- ⁷⁰ BHStA München, KBAeA 4301, fol. 113r-117v.
- ⁷¹ Vid. los avisos de Portugal, [1578], BHStA München, KBAeA 4335, fol. 289r-292v.
- ⁷² Avisos de los Países Bajos y de España del año 1567 estan en el BHStA München, KBAeA 4302; avisos del año 1570 ibid., KBAeA 4304. Ludwig Haberstock, el agente de los duques de Baviera en la corte del emperador en el período de 1576 a 1580, envió continuamente avisos de los Países Bajos desde Viena a Munich: ibid., KBAeA 4333-4337. Importantes correspondencias sobre los asuntos de los Países Bajos se encuentran ibid., KBAeA 4385-4394.
- ⁷³ Felipe II a Alberto de Baviera, Madrid 1568, octubre 16, BHStA München, KBAeA 4385, fol. 78r-79v

- ⁽¹⁴⁾ Vid. Alberto de Baviera a Felipe II, Munich 1569, enero 3, BHStA München, KBaEa 4385, fol. 80r-81r.
- ⁽¹⁵⁾ Felipe II a Alberto de Baviera, Madrid 1564, septiembre 20, BHStA München, KBaEa 4385, fol. 92r+v.
- ⁽¹⁶⁾ Ibid.
- ⁽¹⁷⁾ Alberto de Baviera a Felipe II, Munich 1568, octubre 26, BHStA München, KBaEa 4385, fol. 93r-94v.
- ⁽¹⁸⁾ Felipe II a Alberto de Baviera, Bosque de Segovia 1565, octubre 16, BHStA München, KBaEa 4385, fol. 113r-114v; vid. Alberto de Baviera a Felipe II, Starnberg 1565, noviembre, *ibid.*, fol. 115r-116r.
- ⁽¹⁹⁾ Vid. F. EDELMAYER: "Kaisertum und Casa de Austria. Von Maximilian I. zu Maximilian II.", en A. KOHLER - F. EDELMAYER (eds.): *Hispania-Austria. Die Katholischen Könige, Maximilian I. und die Anfänge der Casa de Austria in Spanien / Los Reyes Católicos, Maximiliano I y los inicios de la Casa de Austria en España. Akten des Historischen Gespräches - Innsbruck, Juli 1992 / Actas del Coloquio Histórico - Innsbruck, julio de 1992. Geschichte und Politik - Oldenbourg, Wien-München, 1993 (= Studien zur Geschichte und Kultur der Iberischen und Iberoamerikanischen Länder / Estudios sobre Historia y Cultura de los Países Ibéricos e Iberoamericanos 1)*, pp. 157-171, especialmente pp. 168-169.
- ⁽²⁰⁾ Felipe II a Alberto de Baviera, Madrid 1565, febrero 1, BHStA München, KBaEa 4385, fol. 100r-102v.
- ⁽²¹⁾ Alberto de Baviera a Margarita de Parma, Munich 1565, marzo 8, BHStA München, KBaEa 4385, fol. 109r+v; Alberto de Baviera a Felipe II, [Munich 1565, marzo 8], *ibid.*, fol. 110r+v.
- ⁽²²⁾ Felipe II a Alberto de Baviera, Madrid 1568, julio 30, BHStA München, KBaEa 4385, fol. 135r-136v; vid. Alberto de Baviera a Felipe II, Innsbruck [!] 1568, octubre 11, *ibid.*, fol. 137r-138v; una relación en castellano de la carta está en el AG Simancas, Est. 658, fol. 49.
- ⁽²³⁾ Pablo Pfintzing a Alberto de Baviera, Madrid 1568, julio 26, BHStA München, KBaEa 4385, fol. 132r-134v.
- ⁽²⁴⁾ Relación sobre el príncipe don Carlos, [1568], BHStA München, KBaEa 4385, fol. 140r-146v; vid. Dietrichstein a Zasius, [Madrid] 1568, julio 26, *ibid.*, KBaEa 4303, fol. 309r-313v.
- ⁽²⁵⁾ Unas relaciones y cartas sobre los asuntos de don Carlos, 1568, están en el BHStA München, KBaEa 4385, fol. 155r-162v.
- ⁽²⁶⁾ "Dieweil wir dan hoffen, unser herre Gott habe solche hayrat - welche uns auch von wegen unser zuvor zu der löblichen teutschen nation tragenden freundlichen, gueten naigung als unserm ursprung und ankhunft umb sovil desto angenehmer fürgefallen - seiner göttlichen fürsichtigkeitkhait nach also geordnet, und werde ferrer gnad verleyhen [...]"; Felipe II a Alberto de Baviera, Guadalupe 1570, febrero 3, BHStA München, KBaEa 4385, fol. 182r-183v; vid. Alberto de Baviera a Felipe II, Munich 1570, marzo 24, *ibid.*, fol. 184r+v.
- ⁽²⁷⁾ Alberto de Baviera a Monteagudo, Munich 1571, octubre 7 y 9, AG Simancas, Est. 669, fol. 31.
- ⁽²⁸⁾ Juan de Austria a Alberto de Baviera, Marche en Luxemburgo 1576, diciembre 27, BHStA München, KBaEa 4392, fol. 47r-48v.
- ⁽²⁹⁾ Vid., por ejemplo, "Traslado de carta que el señor don Juan de Austria escribió a los Estados de Flandes", Namur 1577, octubre 2, BHStA München, KBaEa 4393, fol. 99r-100v; "Copia de carta del señor don Juan de Austria a los Estados de Flandes", Luxemburgo 1577, octubre 14, *ibid.*, fol. 102r-104v.

- ³⁰ Vid. Juan de Austria a Alberto de Baviera, Munich 1577, diciembre 23, BHStA München, KBAeA 4394, fol. 1r-2v.
- ³¹ Monteagudo a Alberto de Baviera, Viena 1572, abril 12, AG Simancas, Est. 667, fol. 36.
- ³² Vid. Felipe II a Monteagudo, Madrid 1572, junio 19, AG Simancas, Est. 674, fol. 47+48; Alberto de Baviera a Felipe II, Landshut 1572, agosto 12, *ibid.*, Est. 668, fol. 125.
- ³³ Alberto de Baviera a Felipe II, s.l. 1568, junio 10, AG Simancas, Est. 658, fol. 86. Felipe II siempre estuvo conforme con este matrimonio: vid. Felipe II a Alberto de Baviera, s.l. 1567, septiembre, *ibid.*, Est. 656, fol. 83; Felipe II a Alberto de Baviera, Madrid 1567, octubre 14, *ibid.*, fol. 82.
- ³⁴ Vid. Felipe II a Pedro de Fajardo, Madrid 1574, octubre 15, AG Simancas, Est. 678, fol. 91.
- ³⁵ Alberto de Baviera a Felipe II [Relación], s.l. 1575, febrero 4, AG Simancas, Est. 672, fol. 13.
- ³⁶ "[...] la intención y voluntad de su Magestad es que en todo caso, haga vuestra Señoría su camino por Baviera y visite a todos aquellos príncipes de parte de su Magestad, tan graciosa y dulçemente como vuestra Señoría sabe que lo meresce el amor y observancia, que en aquella casa se le tiene." Gabriel de Zayas a Monteagudo, Madrid 1576, julio 5, AG Simancas, Est. 677, fol. 119+120.
- ³⁷ Juan de Borja a Felipe II, Bratislava 1578, abril 5, AG Simancas, Est. 682, s. fol.
- ³⁸ Borja a Felipe II, Praga 1579, marzo 26, AG Simancas, Est. 682, s. fol.
- ³⁹ Borja a Felipe II, Praga 1580, enero 18, AG Simancas, Est. 688, s. fol.; Borja a Felipe II, Praga 1580, febrero 27, *ibid.*
- ⁴⁰ Felipe II a Alberto de Baviera, Bruselas 1559, enero 26, BHStA München, KBAeA 4385, fol. 43r-44v; Alberto de Baviera a Felipe II, Munich 1559, marzo 23, *ibid.*, fol. 45r.
- ⁴¹ Alberto de Baviera a su secretario Erasinen Fenden, Starnberg 1559, julio 8, BHStA München, KBAeA 4385, fol. 47r-48v.
- ⁴² Alba a Chantonay, Bruselas 1568, enero 17, AG Simancas, Est. 658, fol. 22.
- ⁴³ Vid. "Namen der neu gemachten ritter", Amberes 1556, enero 29, BHStA München, KBAeA 4385, fol. 38r-39v.
- ⁴⁴ Chantonay a Alba, s.l. 1568, enero 27, AG Simancas, Est. 658, fol. 26.
- ⁴⁵ Chantonay a Alba, s.l. 1568, febrero 19, AG Simancas, Est. 658, fol. 33.
- ⁴⁶ Antes, Felipe II solamente había enviado cartas felicitando a los miembros de la Casa de Wittelsbach por los diversos asuntos que se celebraron. Por ejemplo, esto lo hizo cuando nació uno de los hijos del duque Guillermo de Baviera en el año 1573; vid. Felipe II a Alberto de Baviera, San Lorenzo de El Escorial 1573, junio 24, AG Simancas, Est. 669, fol. 51; Felipe II a Monteagudo, El Escorial 1573, junio 24, *ibid.*, Est. 674, fol. 90; Alberto de Baviera a Felipe II, Burghausen 1573, agosto 4, *ibid.*, Est. 671, fol. 60.
- ⁴⁷ Monteagudo a Zayas, Viena 1576, mayo 21, AG Simancas, Est. 675, fol. 42.
- ⁴⁸ Monteagudo a Felipe II, Ratisbona 1576, noviembre 5/9, AG Simancas, Est. 676, fol. 44; vid. Monteagudo a Alberto de Baviera, Ratisbona 1576, noviembre 3, *ibid.*, fol. 46; Monteagudo a Guillermo de Baviera, Ratisbona 1576, noviembre 3, *ibid.*, fol. 48.
- ⁴⁹ "La joya, que su Magestad embía para la nuera del duque de Baviera, es un collar de oro y diamantes esmaltado de blanco, colorado, verde y azul, que tiene 16 pieças engarcadas una con otra en esta manera: una pieça principal que tiene una rosa de diez diamantes jaquelados,

y otras ocho piezas que cada una dellas tiene una rosa con nueve diamantes, y otras siete piezas con cinco diamantes cada pieza, estimado todo el dicho collar en 4.500 ducados." "Memorial de la joya que se embió para el bautismo del hijo del duque de Baviera", [1576], AG Simancas, Est. 677, fol. 49.

- ⁵⁰ Felipe II a Monteagudo, Madrid 1572, junio 30, AG Simancas, Est. 674, fol. 49; M. de la FUENSANTA DEL VALLE (ed.): *Correspondencia de los Príncipes de Alemania con Felipe II, y de los Embajadores de éste en la Corte de Viena (1556 a 1598) = Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España, 110 (CODOIN 110)*. Madrid, 1894, pp. 455-457.
- ⁵¹ "Memorial que dió a su Magestad el marqués de los Vélez, [1575]. AG Simancas, Est. 672, fol. 42: "Después me escribió el duque a Augusta pidiéndome encarecidamente, que por quanto él deseava que todo el mundo entendiese quan por servidor de vuestra Magestad le tenía, fuese servido hazer demostración en su hijo Ernesto que estava en Roma, haziéndole merced de alguna pensión o renta eclesiástica conforme a su profesión, porque esta merced y favor estimaría él grandemente."
- ⁵² "Ferdinando [...] tiene tan buena condición y es tan apasionado por el servicio de vuestra Magestad quanto se puede dessear, que aun estos días que estuvo aquí en la coronación del serenísimo rey Rudolfo, me dezía muchas vezes, que me pedía affectuosamente le conservasse siempre en la buena gracia de vuestra Magestad cathólica. Habla italiano como si naciera y se criara en Florencia, y también razonablemente latín, y tienen todos ellos [= Guillermo y Fernando] la leche de la religión de sus madres tan en los rostros, que no conozco ni en Italia ni en España quien les haga ventaja." Monteagudo a Felipe II, Bratislava 1572, octubre 12, AG Simancas, Est. 668, fol. 26; *CODOIN III*, pp. 25-35.
- ⁵³ Carta de pensión de Felipe II para Fernando de Baviera, Madrid 1577, septiembre 1, AG Simancas, Est. 681, s. fol.
- ⁵⁴ Carta de pensión de Felipe II para Fernando de Baviera, Madrid 1577, septiembre 1, AG Simancas, Est. 681, s. fol.
- ⁵⁵ Borja a Felipe II, Praga 1578, noviembre 1, AG Simancas, Est. 682, s. fol.
- ⁵⁶ Felipe II a Guillén de San Clemente, Lisboa 1581, diciembre 20, AG Simancas, Est. 688, s. fol.
- ⁵⁷ Luis de Württemberg a Jakob Hannibal de Hohenems, Pfullingen 1578, agosto 14, VLA Bregenz, HA 174-6, s. fol.; Württemberg a Hohenems, Stuttgart 1578, agosto 23, *ibid.*; Württemberg a Hohenems, Schönbuch 1578, septiembre 26, *ibid.*
- ⁵⁸ Juan de Austria a Alberto de Baviera, Namur 1578, junio 25, BHStA München, KBaA 4394, fol. 69r-70v; *vid.* Hohenems a Alberto de Baviera, Hohenems 1578, julio 7, *ibid.*, fol. 67r-68v..
- ⁵⁹ Alberto de Baviera a Juan de Austria, Munich 1578, julio 15, VLA Bregenz, HA 30-10, s. fol.; una copia de la carta está en el BHStA München, KBaA 4394, fol. 71r-73v.
- ⁶⁰ Postscriptum de la carta de Alberto de Baviera a Juan de Austria, Munich 1578, julio 15, VLA Bregenz, HA 30-10, s. fol.
- ⁶¹ La plaza de la muestra se hizó finalmente en los Países Bajos; *vid.* la descripción de la vida de Hohenems, VLA Bregenz, HA 27-1, p. 27.
- ⁶² *Vid.* M. LANZINNER: *Friedenssicherung und politische Einheit des Reiches unter Kaiser Maximilian II. (1564-1576)*. Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, 1993 (= Schriftenreihe der Historischen Kommission bei der Bayerischen Akademie der Wissenschaften 45), pp. 168-172, especialmente pp. 209-216; W. MOGGE: *Nürnberg und der Landsberger Bund (1556-*

1598). *Ein Beitrag zur Geschichte des Konfessionellen Zeitalters*. Stadtarchiv Nürnberg, Nürnberg-Erlangen, 1976 (= Nürnberger Werkstücke zur Stadt- und Landesgeschichte 18).

- ⁶⁶¹ Una vez el rey denominó el asunto como "uno de los mayores y más principales negocios que se podrían hazer". Felipe II a Monteagudo, Madrid 1575, julio 14, AG Simancas, Est. 674, fol. 172.
- ⁶⁶² Vid., por ejemplo, Felipe II a Monteagudo, Madrid 1574, octubre 15, AG Simancas, Est. 674, fol. 141; *CODOIN III*, pp. 481-482.
- ⁶⁶³ Alberto de Baviera a Monteagudo, Munich 1571, octubre 7, AG Simancas, Est. 669, fol. 31.
- ⁶⁶⁴ El mejor estudio sobre estos asuntos es de G. v. LOJEWSKI: *Bayerns Weg nach Köln. Geschichte der bayerischen Bistumspolitik in der zweiten Hälfte des 16. Jahrhunderts*. Ludwig Röhrscheid, Bonn, 1962 (= Bonner Historische Forschungen 21).
- ⁶⁶⁵ Chantonay a Felipe II, Augusta 1566, mayo 24, AG Simancas, Est. 655, fol. 44.
- ⁶⁶⁶ Alberto de Baviera a Felipe II, Ratisbona 1575, octubre 11, AG Simancas, Est. 673, fol. 1.
- ⁶⁶⁷ Ya en 1571 el duque se correspondía con Alba por razones referentes a la sucesión en el arzobispado de Colonia. Vid. Alberto de Baviera a Alba, Munich 1571, febrero 9, ADA Madrid, caja 30, fol. 4.
- ⁶⁶⁸ Felipe II a Alberto de Baviera, Maqueda 1576, diciembre 13, AG Simancas, Est. 675, fol. 70+71.
- ⁶⁶⁹ LOJEWSKI: *Bayerns Weg*, pp. 396-397.